

JUAN SÁNCHEZ GALERA  
PEDRO FERNÁNDEZ BARBADILLO

Manual para españoles  
sin complejos



[www.edaf.net](http://www.edaf.net)

MADRID - MÉXICO - BUENOS AIRES - SANTIAGO  
2022

## ÍNDICE

1. La leyenda negra .....	13
1.1 Moros y cristianos .....	15
1.2 Historia de una mentira .....	21
1.3 ¿Qué supone la leyenda negra? .....	36
2. No solo agallas, también inteligencia y ciencia .....	53
2.1 Los godos, padres de la primera España .....	55
2.2 La Edad Media no fue una época oscura .....	59
2.3 Un imperio de científicos-soldados .....	63
2.4 Las flotas de Indias, copiadas en las guerras mundiales .....	67
2.5 El piloto mayor .....	68
2.6 Los primeros en tantas cosas .....	70
2.7 Solo España abrió las murallas de China .....	76
2.8 La Universidad de Salamanca: matemáticos, astrónomos y economistas .....	81
2.9 El traje de buzo .....	84
2.10 La botánica, la «ciencia española» .....	85
2.11 La encuesta sobre el terremoto de Lisboa .....	88
2.12 El ingeniero español admirado en Rusia .....	90
2.13 Los marinos inventores .....	92
2.14 Un <i>made in Spain</i> en las cataratas del Niágara .....	96
2.15 Novedades militares: el puente aéreo y el «cóctel molotov» .....	98
2.16 El bombardeo que asombró a Alemania .....	101
2.17 Leyes y tradiciones a favor de las mujeres .....	103
2.18 La jornada de ocho horas .....	109
2.19 Todos juntos: la salida de la pobreza .....	111

3. La expulsión de los judíos.	
Los europeos que mejor los tratamos .....	117
3.1 ¿Por qué? .....	119
3.2 Antecedentes históricos en el resto de Europa .....	124
3.2.1 Las expulsiones en Alemania .....	125
3.2.2 Las expulsiones de Francia .....	127
3.2.3 La expulsión de Inglaterra .....	129
3.3 La expulsión en España .....	130
4. La Inquisición.	
Los europeos que menos herejes quemamos .....	143
4.1 ¿Qué fue la Inquisición? .....	145
4.2 Orígenes y evolución de la Inquisición .....	149
4.3 La Inquisición española. Su historia .....	155
4.3.1 Funcionamiento y métodos .....	164
4.4 La represión protestante .....	171
4.5 La Inquisición en Inglaterra .....	173
4.6 Otras inquisiciones protestantes .....	180
4.7 Balance .....	182
5. La conquista de América como origen de los derechos humanos .....	185
5.1 ¡Viva Pancho Villa, viva Zapata, y viva la revolución! .....	187
5.2 Fusiles contra piedras .....	190
5.3 Elementos materiales de la conquista .....	193
5.4 Los medios humanos .....	201
5.5 Los conquistadores anglosajones .....	209
5.5.1 Los conquistadores ingleses .....	212
5.5.2 Los conquistadores estadounidenses .....	220
5.6 El oro y la fe .....	232
5.7 Las Leyes de Indias. La conquista por la paz .....	239
5.7.1 Nacen los Derechos Humanos .....	240
5.8 La esclavitud .....	253
5.9 Las encomiendas .....	260

---

6. Los «nacionalismos» .....	265
6.1 España como nación .....	267
6.2 El nacionalismo vasco .....	273
6.2.1 La piedra filosofal .....	274
6.3 Los primeros españoles .....	278
6.4 Historia de <i>Catalunya</i> .....	292
Bibliografía .....	320

# 1

## La leyenda negra



*Mientras Alba hace el amor con la ramera de Babilonia —la Iglesia católica—, el comercio de los Países Bajos se deteriora. Grabado utilizado para promover la leyenda negra española. Rijksmuseum, Ámsterdam.*

## 1.1 Moros y cristianos

FUNDADA POR PTOLOMEO I —sucesor de Alejandro Magno— en el siglo III a. C., se dice que un milenio después —en el año 640—, la biblioteca de Alejandría, en Egipto, albergaba unos setecientos mil volúmenes. Ciertamente, una cifra astronómica de libros ya hoy, y algo impensable para esa época, de no ser por esos mil años de historia atesorando las joyas del pensamiento humano. Allí se encontraban textos únicos que se perdieron para siempre. Sabemos que Augusto escribió un tratado —*Consideraciones filosóficas*— y obras literarias, al igual que Julio César un ensayo teológico y hasta un estudio de gramática latina. Y así otras muchísimas obras clásicas de las que tenemos constancia que un día existieron, pero que se perdieron para siempre entre las llamas que consumieron la biblioteca. De hecho, nos consta que son muchísimas más las obras clásicas perdidas que las que han llegado a nuestros días, lo cual, inevitablemente, nos lleva a preguntarnos cuán rica sería hoy nuestra civilización, si en vez de haber conservado solo una pequeña parte de la cultura clásica, la hubiésemos conseguido mantener en su mayor parte.

Y todo eso lo hemos perdido irremediablemente porque la biblioteca fue incendiada en el año 640 por orden del tercer califa, Omar, personaje que, no lo olvidemos, llegó al poder tras regalarle a Mahoma a su propia hija —Hafsa— para engrosar su harén. Igual que antes había hecho su predecesor, Abu Bark, con las más pequeña de sus niñas —Aisha— cuando apenas contaba con siete inocentes primaveras.

En todo caso, y para no salirnos del relato, recordemos que este Omar es el primero en expandir el islam fuera de la Península arábiga, tras la conquista de los actuales Estados de Siria, Palestina, Irán, Líbano, Egipto... Y es precisamente tras la toma de Alejandría, cuando uno de sus generales, después de saquear la ciudad y pasar a cuchillo a media población, le pregunta qué hacer con la biblioteca, a lo que él responde: «Si esos libros están de acuerdo con el Corán, no tenemos necesidad de ellos, y si se oponen a él, deben ser destruidos. Quemadlos todos».

Sin embargo, no es contra Omar o el islam contra quien se ha cebado la historia, sino contra la Iglesia católica. Con la quema de la biblioteca de Alejandría la humanidad pierde para siempre buena parte del legado cultural de Grecia y Roma, y allá por donde avanzan las huestes mahometanas, junto a su reguero de sangre y cenizas, acaban con todo vestigio de civilización preislámica. Recordemos que son esos mismos siglos en los que la Iglesia católica asume como propia la responsabilidad de preservar y difundir el legado de la cultura. Es la Iglesia quien emplea a sus monjes para copiar miles de ejemplares de las obras clásicas, y es la Iglesia la que crea en ese tiempo las escuelas públicas, las primeras universidades, el método científico, el románico, el gótico, las compilaciones de derecho...

Sin embargo, en el imaginario colectivo de los que descendemos de esa Europa cristiana, se nos presenta al islam del Medioevo como un rayo de luz, civilización y progreso, en medio de una cristiandad sumida en el fanatismo religioso, la ignorancia, una pestilente falta de higiene, la tiranía, la crueldad...

Así, en la Edad Media, mientras los musulmanes siempre son presentados como cultos, tolerantes, refinados, aseados, y amantes de las ciencias, los reinos cristianos parecen estar en las sucias manos de unos frailes zafios y mantecosos que adoctrinan a los labriegos en su ignorancia. La Tierra, para ellos era plana, y los señores feudales cristianos ejercían el derecho de pernada con las campesinas, o le plantaban un cinturón de castidad a sus mujeres mientras se largaban sedientos de sangre a las cruzadas.

Lamentablemente no exageramos; no afirmamos nada que la inmensa mayoría de la gente de hoy en día no de cómo hecho verdaderamente histórico. ¿Alguien se ha parado a pensar, siquiera un minuto, que le pasaría a una mujer a la que su marido le plantase un cinturón de castidad mientras está fuera en las cruzadas? Sencillamente moriría irremediabilmente a causa de una septicemia por falta de higiene en sus partes íntimas, y eso lo sabe cualquiera. El cinturón de castidad jamás existió antes del siglo XIX, y cuando apareció por primera vez fue en forma de juguete fetichista, dentro de la oferta sadomasoquista que ofrecían los

selectos burdeles burgueses de la época. Y desde esos centros tan afamados del saber y el pensamiento como eran los prostíbulos, los cinturones de castidad pasaron directamente a formar parte en el siglo xx de cualquier exposición que se precie sobre la Inquisición, mostrándose como uno más de esos aberrantes instrumentos indefectiblemente ligados a la estética de la Edad Media cristiana.

También es un invento moderno que la Iglesia creyese y enseñase que la Tierra era plana. Aquí nuevamente nos encontramos con la total ausencia de cualquier documento o indicio que sustente tal aberración, de hecho, ya desde Aristóteles se daba por cierta la esfericidad terrestre, y solo los vikingos y pueblos paganos sostenían por aquel entonces lo contrario. No es hasta la publicación en 1651 del *Leviathan* de Hobbes —un autor anticatólico— cuando por primera vez escuchamos esa calumnia, para acusar al papa y al clero romano de ignorantes y supersticiosos. Casi dos siglos más tarde —en 1828—, otro autor anglosajón y anticatólico —Washington Irving—, en su obra *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*, se inventó el mito de que el proyecto de Colón tardó en aprobarse porque los curas se empeñaban en que tal temeridad era imposible, por ser la Tierra plana, cuando en verdad se demoró porque el consejo de científicos —no de curas—, convencidos de la esfericidad terrestre y conocedores de su diámetro, pensaban que era un viaje imposible de realizar con las naves de la época, cosa en la que tenían toda la razón, de no ser porque había un continente desconocido de por medio. En todo caso, como era una novela, Washington Irving no tenía por qué demostrar nada; como tampoco tenía que demostrarlo Jean Antoine Letronne —reconocido masón y nada menos que inspector general de la Universidad de París—, al escribir también en 1828 *Sobre las opiniones cosmográficas de los padres de la Iglesia*, libro que pretende demostrar científicamente la ignorancia de la Iglesia, pero que paradójicamente es el único de dicho autor en el que no se citan fuentes, documentos, o cualquier otro tipo de prueba científica.

Lo que sí es verdad que existió fue el derecho de pernada, ejercido por los señores feudales, y hasta con la aquiescencia de



la Iglesia. El problema está en que no consistía en que el señor feudal de turno tuviera la prerrogativa de estrenar a la novia la noche de bodas, antes incluso que el mismo pobre labriego —tal como se ha inventado la historiografía masona y anticatólica de los siglos XIX y XX—, sino que era un impuesto con el que se grababa la economía ganadera, consistente en el pago del equivalente a una pierna —de ahí viene lo de «pernada»— de la res sacrificada. Cosa —por cierto— que demuestra que esos señores feudales no debían ser tan malísimos, al menos si tenemos en cuenta que una pierna de ganado equivale, aproximadamente, al 10 % del peso del animal, mientras que nuestros modernos señores feudales de Hacienda nos someten en Occidente a unas cargas fiscales que superan el 60 %.

Tampoco es cierto que en la Edad Media la Iglesia quemase a Galileo por afirmar que era la Tierra la que daba vueltas alrededor del Sol, entre otras cosas, porque Galileo murió de viejo en su cama, en plena Edad Moderna, y no fue él quien descubrió el heliocentrismo, sino nada menos que un cura —Copérnico—, y además un siglo antes —publicó *De revolutionibus orbium coelestium* en 1543—. Sin embargo, la progresía, en su obsesión por vendernos esa falsa imagen de un Galileo mártir de la ciencia, le ha robado el justo reconocimiento que se merece como inventor del telescopio. La Iglesia jamás en su historia ha matado a nadie por sus descubrimientos científicos, pero sí miles de científicos han sido asesinados por pertenecer a la Iglesia. Es el caso del ignorado Antoine de Lavoisier, nada menos que el padre de la química moderna. Con su principio «La materia ni se crea, ni se destruye, solo se transforma», inauguró los descubrimientos en la composición de la materia y sus leyes, que han permitido todos nuestros avances modernos, no ya solo en la química, sino también en la física. La importancia para la ciencia de los descubrimientos de Lavoisier, supera, con creces, a los de Isaac Newton y Albert Einstein. Pero Lavoisier, ferviente católico, fue uno más de esos cientos de miles asesinados en el silenciado holocausto de católicos que llevó a cabo la Revolución francesa, y que, por lo mismo, no parecen merecer atención alguna.

No vamos a extendernos con más ejemplos, entre otras cosas porque tampoco hay muchos más; al fin y al cabo, la progresía no se molestó jamás en elaborar un discurso mínimamente coherente e intelectual contra la Iglesia, y su indudable éxito no ha sido otro que tirarse dos siglos repitiendo cuatro torticeros tópicos —como los que hemos referido—, hasta convertirlos en una gran verdad generalmente reconocida, que parece haber hecho del mundo una especie de selva de monos perfectamente amaestrados, a los que se premia con el plátano del reconocimiento público, siempre y cuando hayan sido capaces de repetir bien las consignas mecánicamente aprendidas.

Y si hemos querido comenzar por explicar la leyenda negra de la Iglesia en un libro sobre la leyenda negra de España, es, sencillamente, porque el odio a España no puede entenderse sin el odio a la Iglesia. Ciertamente es que, a lo largo de la historia, todo gran imperio ha suscitado junto a la admiración de muchos, la envidia de otros tantos, eso ha sido así desde la antigua Roma a los modernos Estados Unidos. Y en este sentido, es verdad que la leyenda negra contra España comenzó a raíz de su tan inesperado como fulgurante ascenso como imperio. La aislada España anterior a 1492, un país de curas y pastores, que en apenas treinta años se impuso no solo como potencia hegemónica sobre la vieja Europa, sino algo hasta entonces inédito, con el dominio mundial. A partir de entonces, y durante un siglo y medio, el poder de España fue absoluto en lo militar, cultural, religioso, científico, artístico, jurídico, económico... Y si después de ese siglo y medio empezó a perder poder, bien es cierto que consiguió mantenerse como súper potencia durante otro siglo y medio más. Todo ello, motivo más que suficiente como para suscitar la envidia de los sometidos y el odio de los vencidos.

Sin embargo, el odio a España y su leyenda negra es algo extemporal a su momento histórico de gloria, y, en todo caso, no guarda un orden cronológico. Nuestra leyenda negra empieza con el Imperio, es cierto, y por parte de nuestros enemigos, como por otro lado es lógico. Pero por este mismo razonamiento, debería haber ocurrido algo similar que con los otros grandes imperios que han pasado por la historia, y de los que ya solo